Ensayo

ARTE Y CRITICA
UN MATRIMONIO DIFICIL

Mario Toral

Divagaciones sobre las características de la comunicación, responsabilidades (si las hay) entre los que inventan, divulgan y consumen el producto artístico. En general usando el sentido común y basadas en situaciones experimentadas por el autor. Algunas descripciones de saludables ejemplos sobre esta materia más algunas misceláneas que pueden interesar al lector curioso.

Si queremos ir más allá de una impresión superficial del fenómeno artístico, debemos verlo como éste se inserta en la cultura. Se ha dicho que la cultura es el alma de la nación, pues ella va más allá de las propuestas de individuos (cuerpos) para conformar un ente indivisible o abstracto que emana de ellos y al que le encontramos un paralelo con el espíritu. La cultura está formada por los versos de los poetas, por la historia y las costumbres, por la música erudita y popular, por el desarrollo de las ciencias, por el respeto a los animales, plantas y ríos que se mueven en el territorio. Cultura es respetar a los primeros pobladores de estas tierras, a sus descendientes y a sus tradiciones. Es la asimilación de los conocimientos de otras naciones, sin perder nuestra propia mirada. Ella es anterior a los Estados y a los gobiernos y se crean conflictos cuando, con regla y compás, se quiere dividir a los pueblos. Cuando Charles de Gaulle se quejaba de lo difícil que es gobernar un país donde existen quinientos quesos diferentes, en una segunda lectura elogia la creatividad de la gastronomía francesa.

Un país que se precie de culto es aquel en que las manifestaciones de la cultura llegan a la gran mayoría de la población, donde, por ejemplo, se pueden comprar libros a precios asequibles o donde la gente puede tener tiempo y dinero para asistir a conciertos y obras de teatro. La cultura debería ser un don de todos y todos debemos trabajar para que llegue a todos. Una persona culta es aquella que, guiada por el conocimiento, ha encontrado la piedra Rosetta que le permite entender múltiples facetas del quehacer de los hombres. Ojo con los que ven el mundo a través de un solo prisma.

El artista, el intelectual, así como todo ser humano se encuentra siempre limitado por su condición de existencia. Quiere decir o expresar mucho, pero cualquiera que sea su modalidad expresiva choca con una pared invisible, en donde los sueños, al convertirse en realidad, pasan a ser sólo caricaturas de las ambiciones más sublimes. El artista quisiera abarcar todo, la verdad, la belleza, la justicia, encontrar en el maremágnum de los acontecimientos la esencia que en alguna parte toca su propio ser y que en otra lo integra como ser social a la sociedad que lo rodea. A veces recurre a símbolos para expresarse. A veces son mitológicos como pueden ser personajes como Narciso o Prometeo o signos entendibles por todos como la cruz, la swástica o la flecha, o a veces personales con colores o formas que para el pintor son actores de una pieza teatral que en un espacio escénico interpretan su propio guión y donde él sitúa su mensaje. Con fantasía y mirada profunda debe encontrar y representar la unicidad en algún aspecto de su entorno, para así aportar al mundo algo distinto que despierte la curiosidad en otras latitudes y que diga lo que somos, aunque sea, a veces, nuestra miseria. Dostoievski es tal vez el más ruso de todos los escritores rusos, pero en su viaje por los lóbregos laberintos del remordimiento, sus descripciones se convierten en universales al describir este sufrimiento. Rufino Tamayo nos habla de su pintura en forma tan sencilla y elocuente: "*Yo viví entre frutas. Mi familia tenía un puesto en el mercado de Oaxaca. Mis colores son los baratos, los de la gente pobre*", o escuchemos a Diego Rivera, quien dice lacónicamente: "*Devuelvo al pueblo, lo que él me dio*". Macondo no es fantasía. La confusión de nombres, el tiempo que se detiene, avanza o retrocede son productos de una naturaleza tropical en que el crecimiento, el deterioro, el nacimiento y la muerte son simultáneos. Hay huesos enterrados por todas partes o hay gente que los lleva como amuletos, de modo que lo que a primera impresión parecía ser literatura surrealista se convierte en una descripción naturalista.

Pero si quisiéramos caracterizar la cultura contemporánea en Latinoamérica, veríamos que no es la mirada profunda hacia lo que somos lo que la define. Son algunos centros culturales de países muy desarrollados técnica, económica y culturalmente los que a través de sus poderosos medios de comunicación y con la validez de su cultura (de ellos) nos deslumbran de tal modo, que cándidamente adoptamos sus radiaciones. Así podemos decir que la única cultura común a los pueblos latinoamericanos es la norteamericana, así como antes fue la europea.

Cultura es la reflexión adecuada a la propia realidad, está relacionada con la experiencia de generaciones anteriores y debe poseer una dinámica propia para la cual no hay fórmulas y que sólo el espíritu creador del intelectual y del artista puede darle fisonomía. Es alimentada por la relación múltiple o transversalidad de las ideas y de las tramas sociales, a las cuales el artista debe prestar oídos. Hasta manifestaciones menores como el chiste o el sentido del humor reflejan esa voluntad de existir diferente de pueblo a pueblo. Vistos con el corazón abierto, no existen palabras, costumbres o gestos que sean sencillos. Todos expresan y tienen un ansia por pertenecer al mundo, cuya principal característica es la complejidad. Existe la teoría (Hegel) de que la cultura más fuerte se impone a la más débil, y así en latitudes lejanas se van creando culturas vencedoras mientras otras desaparecen.

Voyeurs

Nosotros vivimos como "voyeurs" de esos cambios, pues nuestra tendencia es la docilidad, copiar en vez de inventar y adoptar retóricas ajenas en la discusión o afirmación de las ideas. En el caso del arte y la literatura las personas que se destacan son seres excepcionales que han abandonado o huido del país por no encontrar aquí ningún caldo de cultivo para sus ideas o realizaciones. Tratándose de pintura, no ha habido en América Latina movimientos colectivos o grupos con intereses comunes en donde las personas se apoyen y se inspiren mutuamente, como sucedió con el surrealismo en Francia, el futurismo en Italia, el expresionismo abstracto en Estados Unidos, etc. Movimientos en donde la transversalidad de los conocimientos entre escritores, poetas, historiadores, críticos, dramaturgos y músicos enriquecía su quehacer y les daba pertenencia dentro de la cultura del país. En artes en las cuales se requiere una materialidad el remedo pasa a ser muy degradado, pues no contamos ni con los materiales básicos ni con el apoyo técnico para llevar a cabo trabajos que deberían tener gran envergadura. Así, lo sofisticado en expresiones artísticas de países desarrollados, en la copia sin fundamento propio se convierte en una expresión ingenua. Sólo podríamos mencionar en las artes visuales el muralismo mexicano y el constructivismo de Torres García como movimientos que lucharon por educar al pueblo en sus luchas sociales el primero, y el segundo, por actualizar el sentido de orden y de geometría de los pueblos precolombinos. Son nuestra única presencia en la historia del arte universal. Quizás esa desnutrición del artista, desposeído de un medio que le diera identidad, ha dado nacimiento a expresiones aisladas donde éste es intensificado y donde el sentido de raíz, la repulsión por el desarraigo y la búsqueda de una retórica propia constituyen parte importante de su creación. Podríamos así nombrar a Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Rufino Tamayo, Octavio Paz, Heitor Vila-Lobos, García Márquez, Wilfredo Lam. Personalidades que toman la representación del país de un modo tan integral, que visitantes, como el historiador inglés Arnold Toynbee o el poeta norteamericano Allen Ginsberg, vienen a ser huéspedes de Pablo Neruda con el propósito de conocer cómo es Chile. En una versión de exageración tropical encontré en Colombia la opinión de que todos los políticos quieren ser presidentes para poder llegar a ser amigos de Gabo.

Wifredo Lam. Cuba.

Ahora bien, y ordenando en forma simplista esta materia tendríamos, en primer lugar, la importancia del entorno, después la creación misma, a la cual mi sentido del pudor me impide referirme (sólo diré que es un péndulo entre la vida y la muerte), y, finalmente, cómo esta "cosa", este cuadro o escultura pretende ser una conversación de alma a alma.

Diálogo entre almas

Cuando las ideologías políticas o religiosas y el poder que ellas tenían en la sociedad gobernaban el mundo, no era necesario explicar nada pues el arte tenía por detrás el argumento político o religioso que lo sustentaba. El significado de los símbolos era familiar a todos, así mismo la cotidianeidad del arte presente en templos, plazas, avenidas de esculturas, paredes cubiertas de frescos en los edificios públicos, resumían el origen, la encarnación del poder y su consecuente jerarquía social en dos palabras: Dios y Rey. El

Torres García. Uruguay

sentido del arte era comunitario y dentro de este margen, la originalidad no era una virtud que se buscara, muchas obras eran anónimas (los pintores chinos cambiaban periódicamente su nombre para mantener la privacidad), los cambios podían producirse en la lentitud de los tiempos (la cerámica griega de fondo ocre y figuras negras tardó seis siglos en invertirse al fondo negro y las figuras ocres) o Chartres que se yergue en doscientos años sin perder la unidad de su mensaje.

Con el individualismo moderno, la agonía de las ideologías y el advenimiento de otras fuentes de poder, Dios y Rey son conceptos de creencia voluntaria o figuras decorativas. Emerge ahora un imperio poderoso que cruza fronteras, razas y creencias. Es la sociedad de consumo, de la cual la cultura y los medios de comunicación son productos moldeados por ella. Se dice, y con razón, que esta es una época donde lo visual domina a la palabra, donde ya no es posible asimilar todo el material visual que llega a través de los modernos procedimientos de reproducción de imagen y que a veces el destino final de ellos es el olvido o la basura.

Los medios de comunicación del arte pasan a tener autonomía con relación a esto y podemos entender el concepto de que el medio es el mensaje. Las opiniones sobre una aproximación al sentido del arte llegan a ser tan movedizas que un pintor declara: "*Arte es lo que está colgado en los museos*", un comentario mordaz al comercialismo en el periplo coleccionista–galería–curador–museo, o "*El cuadro está terminado cuando lo vendo*", ambas definiciones de Andy Warhol, o un juicio tan pesimista de la sociedad que hace una escuela de pintura de California que manifiesta que la obra debe ser hecha con basura, o basadas en impactos escatológicos como presentar un crucifijo en un frasco con orina (Andrés Serrano). A su vez existen modalidades excluyentes en las grandes metrópolis como el arte para corporaciones (Corporate Arts), en donde no se puede usar el color rosado pues perturba sexualmente al empleado o Recycled–Art, que como su nombre lo indica, vive de los despojos o reciclajes de otras. Manifestaciones válidas pues son productos artísticos de crítica en otras sociedades, pero no necesariamente ítemes importables. Finalmente, parafraseando a Luis XIV, un artista francés bombásticamente declara: "*L´art c´est moi*".

Los libros, los comentarios, las publicaciones, las críticas que tratan de ordenar, dar un sentido de historicidad, analizar orígenes o intenciones, descubrir relaciones, señalar la coherencia que debe existir entre el artista, la cultura, la gente y sus aspiraciones son acciones necesarias y bienvenidas, pues al final se trata de actividades dentro de una misma trinchera y cuyo fin es llevar un mensaje de verdad y belleza a más personas. La sociedad en general debe autocriticarse y cuestionarse continuamente para saber si su dinámica va en camino de dignificar al hombre, su destinatario, o lo está sacrificando en un mercado que perdió el control.

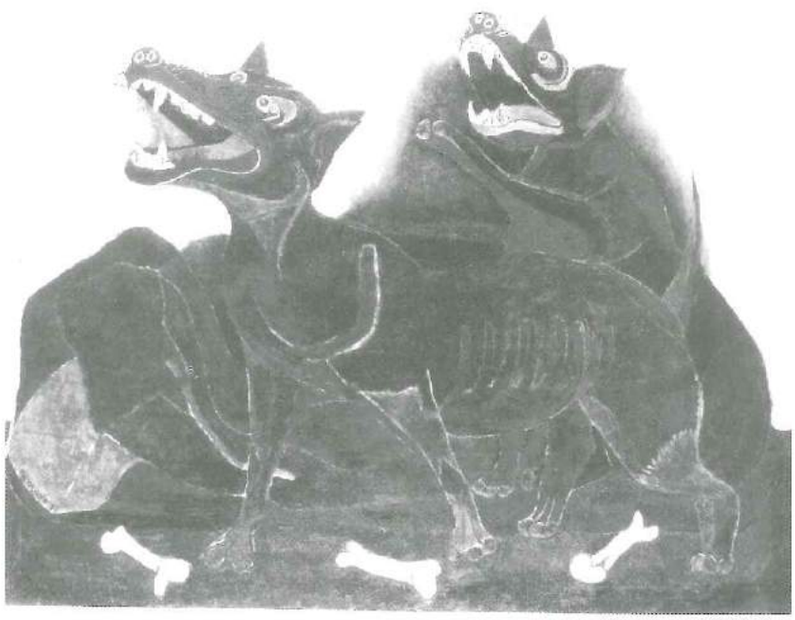
Amenaza fantasma

Al igual que es imposible definir en forma perentoria el Arte (así con mayúscula) sino a través de sus inventores y de sus obras, tampoco puede existir la Crítica (así con mayúscula). La crítica no es el Espíritu Santo o la Amenaza Fantasma, sino que está formada por personas que la ejercen, algunos brillantemente, otros no tanto. A veces la crítica se transforma en un ensayo o en un libro (Vargas Llosa y su visión de Madame Bovary) o en teorías estremecedoras (Georges Bataille) o los hombres que la ejercen pasan a ser misteriosos personajes que como eminencias grises influencian el arte y la literatura (Jean Paulhan, Dore Ashton, Roland Barthes) y que además sus palabras por estar bien escritas pasan a ser buena literatura. Pareciera ser que la crítica literaria se corresponde más al material tratado ya que en ambas se trata de palabras. Cuando pasamos a la pintura o a la escultura es diferente. Un lenguaje que el artista adoptó por la imposibilidad de decirlo en palabras tiene que ser interpretado en el orden lógico de predicado, adjetivos y sustantivos. La pintura obedece a impulsos del subconciente, es lúdica, emplea el accidente y el azar, su expresión puede estar basada en lo gestual–automático, a veces el propio artista se sorprende con lo que hizo, en definitiva tiene una estructura diferente que la del lenguaje escrito. Las palabras se suceden una tras otra y el lector necesita un tiempo de persecución, adentrándose página tras página, para seguir el pensamiento del escritor. La imagen del pintor se presenta de súbito, única, voluntariosa, sin explicaciones ni desarrollo. La poesía es su pariente más cercana, y comprendemos esta conjunción en los poemas orientales o Haikus que con su dibujo caligráfico expresan una misma idea o en el arte occidental la ambiciosa originalidad de William Blake.

No hay duda entonces que comentar o encontrarle el significado a la obra de arte no es tarea fácil ("La crítica es al arte lo que a los pájaros es la ornitología", Barnett Newman) y talvez en expresiones paralelas como la danza, la música (John Cage) o en una labor que busca situarla en sus entroncamientos con el desarrollo de la sociedad (Historia del Arte) o en una búsqueda abstracta como la estética o en un acercamiento existencial como la filosofía, talvez en estos empeños haya un acercamiento más esclarecedor.

El crítico no es protagonista

Sin embargo, los escritos sobre arte, en la voluntad de alcanzar lo difícil, pueden ser actos de gran inteligencia, sensibilidad, agudeza en encontrar verdades ocultas que iluminen la obra para el público y sorprendan incluso al creador con alcances antes ignorados. Si bien el crítico no puede ser el protagonista, pues trabaja sobre una materia ya pensada, el hilo de Ariadna puede tener además del encuentro con el Minotauro o la salida del laberinto nuevas y sorprendentes habitaciones. Todo hombre o mejor dicho todo proceso



Rufino Tamayo. México.

mental por errático e incalculable que sea está sometido a las leyes generales de funcionamiento sicológico (Freud). Incluso el genio. La creatividad en el mundo moderno es posesión y privilegio de todo ser humano, la crítica incluida. Pero si toda actividad humana está sometida a las leyes y a sus críticas, la crítica también debe serlo, pues la existencia de una crítica autoritaria tipo "magister dixit", absoluta y oficial, iría contra las definiciones de su razón de ser y de su existencia. Si además, actuara por gusto personal, estaríamos no frente a interpretaciones sino a dictámenes. El crítico no debería comparar peras con lechugas, ni defender las bondades de las legumbres atacando a otros alimentos, pues hay gente que le puede gustar la carne o el pescado. En un congreso reciente sobre la crítica en Bogotá, Colombia, quedó unánimemente acordado: "*La crítica profesional requiere gran capacidad de análisis y un conocimiento profundo para que los juicios no sean influenciados por el gusto personal*".

Dudo que pueda existir en el mundo una persona de tal sapiencia que comprenda todos los distintos sentimientos o emociones que artistas de escuelas diferentes despliegan en sus obras, que puedan ver sólo con dos ojos, lo que numerosos ojos, multiplicados por los numerosos ojos de distintas fantasías y pasiones sumidos en una infinita progresión de imágenes, puedan destilar en forma objetiva una opinión justa. Además, haciendo abstraccion de sus preferencias políticas, religiosas, sexuales o estéticas y olvidarlas para rendir un comentario objetivo. Ese ser superior encarnaría en su "yo purificado" todos los "nosotros distintos".

A la diversidad subjetiva del arte debe oponerse una diversidad en su observación. Opiniones distintas para evitar el monopolio de la verdad y el abuso de poder que engendra todo monopolio, evitar el juicio que sólo quiere reafirmar el gusto personal, la arrogancia del que critica pero que teme que lo que él escribe sea criticado. Así vemos que en periódicos de prestigio en Estados Unidos y Europa escriben distintas personas y que cada cual lo hace sobre lo que comprende y no ataca lo que escapa a su entendimiento. (Actualmente y entre otros, son críticos del New York Times, Roberta Smith, Grace Glueck, Holland Cotter y Michael Kimmerman, así como antes eran los respetables Hilton Kramer, John Rusell y David Shirey). La actitud de un crítico que va corriendo de galería en galería anotando en una libreta un cuatro aquí, un seis allá, este me gusta, este no me gusta, a éste lo rajo, desorienta al público pues éste puede tener otros gustos, no contribuye a levantar la cultura pues ese gusto personal desperdicia la búsqueda del arte en otras inserciones del artista, como lo son los fenómenos sociales y sicológicos de la cultura. La misma comunicación del artista puede molestarlo, moverle la estructura y el piso de sus ideas, crearle conflictos en su condición de persona. En este punto ya estaremos lejos de un análisis serio y el crítico actúa a la defensiva de lo que hiere su gusto particular. Me viene a la memoria, y con tristeza, el caso de una alumna de pintura de quien escribe estas líneas, que hizo su primera exposición y un crítico se refirió a ella con palabras tan duras y destructivas, que siendo ella de personalidad frágil nunca más pintó. No podemos olvidar los errores de los juicios críticos en la historia, como el endiosamiento de Bouguereau en Francia por la crítica oficial o de Jeff Koons señalado por la crítica de vanguardia de Nueva York hace una década, como el pintor más importante del siglo XX, ambos ahora sólo objeto de curiosidad. O ser ciegos ante creadores como Van Gogh, por ejemplo.

El arte, la poesía y la música son las únicas pruebas de la existencia del hombre, más allá de sus huesos y de su carne. Son un testimonio vulnerable y delicado. No pueden ser vistos con frivolidad, como materia de poder y astucia para callar la opinión de otros y las verdades absolutas, con juicios venidos de actitudes dignas de Savonarola, son antagónicas con la apertura del espíritu que trae el mundo moderno.

Al comienzo de estas líneas dije que el arte es una manifestación de la cultura incluyendo en él antecedentes políticos, sociales, sicológicos y filosóficos que crean el entorno donde nace la obra de arte. El crítico debe imbuirse de estas raíces por lo tanto debe tener una formación académica en alguna de estas instancias, encontrar los hilos de estas relaciones y analizar la presencia de ellas en el trabajo. La descripción epidérmica, de "hermosos azules y rojos", "encantadores tonos neutros", "me gusta el cuadro número cinco pero el número siete es débil", son comentarios mínimos frente a los meollos de la obra. La importancia del arte está más en lo que no se ve que en la apariencia. No nos quedemos escarbando la corteza del árbol, pues lo importante es el bosque, veamos que lo que el árbol tiene de florido viene de lo que tiene enterrado y disfrutemos más con los pliegues del manto en el aire que con una hilacha insignificante. La crítica impresionista que sólo describe lo que ve sin analizar estas tramas complejas es arcaica, local e intrascendente. Pero por encima de todo es aburrida.

Críticos en otras latitudes publican libros que muestran lo alerta de su espíritu, la profundidad de su cultura, por ejemplo Robert Hughes, que produce una increíble Historia de Barcelona y su influencia en la cultura mediterránea, así como su monumental obra sobre la "Pintura Contemporánea Norteamericana" o Henry Geldzahler que con ensayos muy agudos promocionó a artistas en aquel entonces desconocidos como Rauschenberg, J. Johns o Hockney, etc. En París tuve la fortuna de ser asiduo visitante de la casa de Jean Paulhan, Director de la Nouvelle Revue Francaise, lector de Gallimard, autor de "Histoire d'0", ensayista y crítico literario. Su casa en el número cinco de la calle de las Arenas de Lutecia estaba siempre llena de escritores intercambiando ideas, trayendo manuscritos para oír su opinión y esa casa fue la incubadora de muchos de los que juntos formaron el llamado Nouveau Roman (Alain Resnais, Marguerite Duras y Alain Robbe-Grillet), así como divulgó a pintores de la talla de Fautrier y

Dubuffet. Su archivo literario y su correspondencia fueron donados y aceptados por el Estado francés y están en la Biblioteca Nacional de París como un testimonio de alguien que comprendió y abrió nuevos caminos a la literatura.

En nuestro país, salvo honrosas excepciones, la crítica al no tener sustentación teórica sólo puede recurrir a la descripción, a la comparación, a veces absurda y no fundamentada con otros pintores, y a veces al ataque con bayoneta y epítetos. Sus frases mayormente son extraídas de revistas internacionales al pie de la letra sin buscar una mirada que la relacione con nuestra idiosincrasia. ¡Qué falta que nos hace una personalidad como Octavio Paz en las artes! Alguien que aúne una gran cultura universal con los genes de nuestra historicidad y las alas y raíces que tiene todo arte importante. La crítica impresionista y de gusto personal crea anticuerpos dejando caer gotas de hiel periódicamente con las cuales el crítico quiere probar su existencia.

¿Necesitamos este tipo de crítica? ¿Hace bien al arte y por ende a la cultura? ¿Ilumina el camino de donde esta proviene y su raigambre en la sociedad? ¿Ayuda a los jóvenes artistas en su iniciación de ver más allá de lo que se ve y al público en general a comprender otras mentalidades, culturas, idiosincrasias de las cuales el arte es la chispa de percusión y el reflejo? ¿Ayuda a tener un discurso nuestro, una retórica con genes historicistas y no un remedo de ideas ajenas? ¿Puede existir una crítica basada en el gusto personal, monofónica, ácida, autoritaria y excluyente, que si encontramos cómico al pintor que pretende ser el centro del Universo diciendo: "l'art c'est moi" (que al fin y al cabo en sus palabras sólo hay una responsabilidad consigo mismo) no lo es patética en un cierto tipo de crítica basada en un solo paladar y que al igual termina diciendo "le critique c'est moi" evitando la discusión que debe estar envuelta en toda actividad comunicacional?

En Chile hay grandes artistas y las nuevas generaciones avanzan con sensibilidad y audacia. Abramos los ojos con generosidad. Lo que fue hecho en el vaivén del péndulo, entre la coyuntura existencial de la vida y de la muerte debe ser visto con respeto, con la grandeza del hombre que reconoce sus limitaciones y acepta el beneficio de la duda de lo que está hecho con prismas distintos. Lo que no comprendemos o no es de nuestro gusto dejémoslo correr. Esas aguas le pueden servir a otro molino.

Mario Toral
Pintor. Decano de la Escuela de Artes Plásticas
Universidad Finis Terrae.